

«tendo examinar ahora si en estas persecuciones
 «se ha dejado llevar de resentimientos persona-
 «les pero á lo menos ha manifestado disposicio-
 «nes que en el dia debemos desaprobamos. Vosotros
 «mismos al oír el informe de vuestro ministro del
 «interior, cuyo carácter es tan suave y cuyo jui-
 «cio es tan imparcial y claro, habeis puesto en
 «libertad á los hombres á quienes la comision ha-
 «bia encerrado. ¿Que debeis pues hacer con la
 «comision supuesto que anulais sus actos? Ha re-
 «tumbado el cañon y sublevádose el pueblo, es
 «verdad; pero debemos darle gracias por su
 «energia en el interes mismo de la causa que de-
 «fendemos, y si sois *legisladores políticos*, vosotros
 «mismos aplaudireis su ardor, reformareis vues-
 «tros propios errores, y abolireis la comision. Re-
 «pito que no me dirijo mas que á los hombres
 «que tienen alguna inteligencia de nuestra situa-
 «cion, y no á esos seres estúpidos, que en los
 «grandes movimientos no saben escuchar mas que
 «sus pasiones. No vacileis en satisfacer al pueblo....»
 —¿Que pueblo? gritaron á la derecha. — «Ese
 «pueblo, respondió Danton, ese pueblo inmenso,
 «que es nuestra centinela avanzada, que aborre-
 «ce la tirania y el cobarde *moderantismo* que ha de
 «producirla. Apresuraos á satisfacerle, salvadle
 «de los aristócratas, salvadle de su propia cóle-
 «ra; y si cuando esté satisfecho, algunos hombres

«perversos, de cualquier partido que sean, in-
 «tentasen prolongar un movimiento inutil, el
 «mismo Paris los reducirá á la nada.»

Quiso Rabaud de St. Etienne justificar á la co-
 mision de los doce bajo el aspecto político, é in-
 tentó probar que nada lo era tanto como crear una
 comision para descubrir las tramas de Pitt y del
 Austria que son los que pagan todos los desórde-
 nes que afligen á la Francia.—Abajo, gritaron;
 quítese la palabra á Rabaud.—No, gritó Bazire,
 dejad hablar á ese impostor; yo probaré que su
 comision ha organizado la guerra civil en Paris.—
 Quiso continuar Rabaud; pero pidió Marat que se
 diese entrada á una diputacion del ayuntamiento.
 —Dejadme concluir, dijo Rabaud.—El ayunta-
 miento, el ayuntamiento, el ayuntamiento, gri-
 taron en las tribunas y en la montaña.—Yo justi-
 ficaré, replicó Rabaud, que cuando quise decir la
 verdad me habeis interrumpido.—Pues bien con-
 cluid de una vez, le dijeron, y al fin acabó Rabaud
 por pedir que se suprimiese la comision si se que-
 ria, pero que se encargase á la de salud pública
 que continuara las pesquisas que aquella ha-
 bia principiado.

Dióse entrada á la diputacion del ayuntamiento
 y dijo: «Una gran trama estaba formada pero por
 «fortuna está ya descubierta. El pueblo que se le-
 «vantó el 14 de julio y el 10 de agosto para der-

« rocar la tirania, se levanta de nuevo para con-
 « ter la contrarrevolucion. Nos envia el consejo ge-
 « neral á que os demos parte de las providencias
 « que ha tomado, y de las cuales ha sido la pri-
 « mera poner las propiedades bajo la salvaguardia
 « de los republicanos; la segunda dar dos pesetas
 « diarias á los que esten sobre las armas; la terce-
 « ra formar una comision que esté en correspon-
 « dencia con la convencion en estos momentos de
 « turbulencia. El consejo general os pide que se-
 « ñaleis á esta comision una sala inmediata á la
 « vuestra, donde pueda reunirse y concertarse con
 « vosotros. »

Apenas hubo cesado de hablar la diputacion cuando se presentó Guadet para responder á sus demandas y cierto que no era este el mas apropósito entre los girondinos para calmar las pasiones. « El ayuntamiento, dijo, al pretender que ha des-
 « cubierto una trama, no se ha equivocado mas
 « que en una palabra, y es que el mismo es quien
 « la ha fraguado y ejecutado. » Interrumpiéronle los gritos de las tribunas, y pidió Vergniaud que se mandasen evacuar, pero creció el tumulto y la griteria en términos que no se podia oír nada. En vano repetia el presidente Mallarme que si no se respetaba á la convencion usaria de la facultad que le daba la ley, pues aunque Guadet no desamparó la tribuna, solo podia conseguir que se le

oyera alguna que otra frase en los cortos interva-
 los que dejaba el tumulto. Ultimamente pidió que la convencion interrumpiese sus deliberaciones hasta que se le dejára en libertad; y se encargára á la comision de los doce perseguir inmediata-
 mente á los que habian tocado á rebato y disparado el cañon de alarma. Esta proposicion era muy poco acomodada para sosegar el tumulto y asi quiso Vergniaud volver á la tribuna para restablecer algun tanto el sosiego, pero otra nueva diputacion se presentó á reproducir las reclamaciones ya hechas, y entónces la convencion estrechada de nuevo, no pudo resistir mas y decretó que los obre-
 ros á quienes se habia convocado para vigilar en que se respetase el órden público y las propiedades, recibirian dos pesetas diarias, y que se designaria una pieza, donde los comisionados de las autoridades de Paris se concertasen con la comision de salud pública.

Despues de este decreto quiso responder Cout-
 hon¹⁵ á Guadet, y todo el resto del dia, que estaba ya muy avanzado se pasó en discusiones sin resulta-
 do. Toda la poblacion de Paris reunida sobre las armas continuó recorriendo la ciudad con el mayor órden y en la misma incertidumbre, mientras que el ayuntamiento se ocupó en redactar nuevas representaciones relativas á la comision de los doce y la asamblea no cesó de agitarse en pró ú en con-

tra de la comision. Salió un rato de la sala Vergniaud, y admirándose de aquel raro espectáculo de una poblacion entera que no sabia el partido que debia tomar y obedecia ciegamente á la primera autoridad que queria mandarla, creyó que convenia aprovecharse de aquellas disposiciones é hizo una mocion, cuyo objeto era hacer una distincion entre los agitadores y el pueblo de Paris, procurando atraer á este con alguna demostracion de confianza, y dijo á la asamblea: « Estoy muy distante de acusar á la mayoria ni á la minoria de los habitantes de la capital, antes bien creo que este dia nos hará ver á todos lo mucho que Paris aprecia la libertad. Basta recorrer las calles y ver el órden que reina en ellas y las numerosas patrullas que circulan; basta ver ese hermoso espectáculo para decretar que Paris ha merecido bien de la patria. » Al oír estas palabras se levantó toda la asamblea y declaró por aclamacion que Paris era benemérito de la patria, aplaudiéndolo la montaña y las tribunas, sorprendidas de oír una proposicion semejante salir de boca de Vergniaud. Era sin duda muy oportuna aquella mocion, pero no bastaba un testimonio lisonjero para despertar el celo de las secciones, reunir las que desaprobaban la conducta del ayuntamiento y comunicarlas el valor y union necesarias para resistir á la insurreccion.

En aquel instante la seccion del arrabal de S. Antonio escitada por los emisarios que habian venido á decirle que en la Butte-des Moulins se habia enarbolado la bandera blanca, bajó al interior de Paris con sus cañones y se paró en la plaza del palacio real donde estaba atrincherada la otra seccion. Esta que se hallaba formada en batalla en el jardin, habia cerrado las rejas y estaba pronta con su artilleria á sostener un sitio en caso de ataque. Por fuera continuaba esparciéndose la voz de que tenia bandera y escarapelas blancas y no cesaban de escitar á la del arrabal para que la acometiese. Sin embargo algunos oficiales de esta última representaron que antes de venir á las manos era preciso cerciorarse del hecho y procurar entenderse. En efecto se acercaron á las rejas y pidieron hablar con los oficiales de la Butte-des Moulins; se les abrió la puerta y no encontraron en todas partes mas que los colores nacionales. Entonces principiaron á esplicarse y á darse abrazos unos á otros, continuando las dos secciones en recorrer las calles de Paris. De este modo la sumision se generalizó mucho mas y dejaron al nuevo ayuntamiento continuar sus debates con la convencion. En aquel instante Barrere, que siempre estaba pronto á proponer términos medios, propuso en nombre de la comision de salud pública que se aboliese la de los doce, pero que al

mismo tiempo se pusiese la fuerza armada á la disposicion de la convencion.— Mientras que desenvolvía su proyecto , otra nueva diputacion vino por tercera vez á espresar sus últimas intenciones á la asamblea , en nombre del departamento , de la municipalidad y de los comisionados de las secciones extraordinariamente reunidas en el palacio episcopal.

Llevó la palabra el procurador síndico del ayuntamiento l'Huillier y dijo ; « Legisladores , hace « mucho tiempo que la ciudad y el departamento « de Paris son calumniados á los ojos del univer- « so. Los mismos hombres que han intentado des- « acreditar á Paris en la opinion pública son los « fautores de las matanzas del Vendée , y los que « adulan y entretienen las esperanzas de nuestros « enemigos ; ellos son los que envilecen á las au- « toridades constituidas , los que procuran estraviar « al pueblo para tener derecho de quejarse , y los « que os denuncian tramas imaginarias para urdir « las verdaderas ; y ellos son los que han solicita- « do la comision de los doce para oprimir la liber- « tad del pueblo , y últimamente los que por me- « dio de una fermentacion criminal , por el de re- « presentaciones fingidas y por sus corresponden- « cias privadas mantienen odios y divisiones en « vuestro seno y privan á la patria del mayor « de todos los beneficios , que es una buena

« constitucion comprada á costa de tantos sacri- « ficios. »

Despues de un apóstrofe tan vehemente , denunció Huillier los proyectos de federalismo , declaró que la ciudad de Paris estaba dispuesta á perecer por el sosten de la unidad republicana , y pidió justicia de las palabras famosas de Isnard , *Paris será borrada de la lista de las ciudades.*

« Legisladores , gritó , ¿ será verdad que esté « formado el proyecto de destruir á Paris ? Quer- « reis disolver este depósito sagrado de las artes y « conocimientos humanos ? » Despues de estos afectados lamentos pidió venganza contra Isnard , contra los doce , y contra otros muchos culpables como Brissot , Guadet , Vergniaud , Gensonné , Buzot , Barbaroux , Roland , Lebrun , Claviere etc.

El lado derecho guardó silencio , pero el izquierdo y las tribunas aplaudieron. Contestó Gregoire á Huillier con elogios enfáticos de Paris y convidó á la diputacion á los honores de la sesion , estando mezclados con los peticionarios una porcion de gentes del pueblo , que no pudiendo caber en la barra , se fueron colocando al lado de la Montaña que los hizo lugar con mil amores. Entonce se esparció por la sala una multitud desconocida que se confundió con la asamblea , y las tribunas prorumpieron en aplausos al ver aquel espectáculo de *fraternidad* entre los representantes y el pueblo.

Al instante pidió Osselin que se imprimiera la petición y se deliberase sobre su contenido, redactado en forma de proyecto por Barrere.—Presidente, gritó Vergniaud, consultad á la asamblea para saber si quiere deliberar en el estado en que se encuentra.—Que se vote el proyecto de Barrere, gritaron desde la izquierda.—Nosotros protestamos contra toda deliberacion, se dijo á la derecha.—La convencion no es libre, dijo Doulcet³⁶.—Pues bien, añadió Levasseur³⁷, que los del lado izquierdo pasen al derecho y entonces la convencion estará separada de los peticionarios y podrá deliberar. Al oír esto se dió prisa la Montaña á pasar al lado derecho, quedando por un momento confundidos los dos lados y enteramente abandonados los bancos de la Montaña á los peticionarios. Pónese á votos la impresion de la súplica y queda decretada.—Que se vote el proyecto de Barrere, gritaban unos.—Que se nos deje en libertad, gritaban otros; pero Vergniaud propuso que fuese la convencion á reunirse con la fuerza armada que estaba en los alrededores para buscar proteccion en ella contra la violencia que sufría. Al acabar estas palabras le siguió un gran número de sus cólegas y la montaña y las tribunas empezaron á hacer burla de la salida del lado derecho, mientras la Llanura se quedó indecisa y asustada. Entonces dijo Chabot; « que se pase lista

« nominal á fin de que conste quienes son los que
« han desertado de su puesto. » Volvieron á entrar Vergniaud y los que le habian seguido con un aire apesadumbrado y como penetrados de dolor, porque aquel pasó que podia ser sublime si hubiera sido imitado, venia á convertirse en mezquino y aun ridículo no lo siendo. Intentó hablar Vergniaud pero no quiso cederle la tribuna Robespierre que la ocupaba, reclamando medidas prontas y enérgicas para satisfacer al pueblo; entre ellas pidió que no solo se suprimiese la comision de los doce sino que se castigase severamente á sus miembros, y luego se estendió largamente sobre el proyecto de Barrere, y se opuso al artículo de que se dejase la fuerza armada á disposicion de la convencion.—« Acabe Vm. de una vez, » le dijo Vergniaud con impaciencia.—« Si, respondió Robespierre, voy á concluir y contra Vm. »
« Contra Vm., que despues de la revolucion del
« 10 de agosto ha querido conducir al cadalso á
« los que la hicieron; contra Vm. que no ha cesado de provocar la destruccion de Paris: contra Vm. que quiso salvar al tirano; contra Vm. que ha conspirado con Dumouriez..... Mi conclusion es el decreto de acusacion contra todos los
« cómplices de Dumouriez y contra los que han
« designado los peticionarios. »
Despues de largos y numerosos aplausos se re-

redactó un decreto, se puso á votos y se adoptó en medio de un tumulto que apenas permitia distinguir si se habia reunido suficiente número de votos. Decia en sustancia: que quedaba suprimida la comision de los doce; que serian ocupados sus papeles para informar sobre ellos dentro de tres dias; que la fuerza armada quedaba en requisicion permanente; que las autoridades constituidas diesen cuenta á la convencion de los medios que hubiesen tomado para asegurar la tranquilidad pública; que se persiguiese á los autores de las tramas que se habian denunciado, y se hiciese una proclama para dar á la Francia una justa idea de aquella jornada, que sin duda procurarian desfigurar los malévolos.

Eran las diez de la noche y ya los jacobinos y el ayuntamiento se quejaban de que se habia pasado el dia sin resultado alguno; pero no dejaban de celebrar que aun cuando el decreto no decidia nada sobre las personas de los girondinos, era una primera ventaja solo haber obligado á la convencion á mostrar cierto aire de regocijo en su misma opresion. Mandó al instante el ayuntamiento que se iluminára toda la ciudad y se dispuso un paseo público con hachas, en que iban mezcladas las secciones de S. Antonio con las de la Butte y la del Mallo. Se precisó á los diputados de la Montaña y al presidente á que concurrieran

á aquella fiesta, y estos obligaron por su parte á los vencidos á que viniesen ellos mismos á celebrar la victoria.

Demasiado evidente era el carácter de la jornada, en que los insurgentes quisieron hacerlo todo observando las formas, lo cual probaba que no querian disolver la convencion, sino obtener cuanto deseaban sin que pareciese que la faltaban al respeto. Los débiles miembros de la Llanura se prestaban con gusto á esta farsa dirigida á hacerles parecer todavia libres, mientras que efectivamente no hacian mas que obedecer. Se habia abolido ya la comision de los doce y remitido el examen de su conducta para dentro de tres dias á fin de que no apareciese que se cedia. Al mismo tiempo se habia negado á la convencion que dispusiese de la fuerza armada, pero con condicion de darla cuenta de las medidas que se tomasen á fin de conservar las apariencias de soberania, y últimamente se echaba una proclama para repetir oficialmente que la convencion no tenia miedo y estaba perfectamente libre.

A la mañana siguiente se le encargó á Barrere que redactase la proclama, y disfrazó los sucesos del 31 de mayo con aquella rara habilidad que hacia que siempre le buscasen cuando se trataba de dar á los débiles un pretesto honroso para ceder á los fuertes. Decia que algunas providencias

demasiado rigurosas habian escitado el descontento del pueblo el cual se habia sublevado con energia pero con dignidad , y presentándose con armas durante todo el dia , proclamando el respeto á las propiedades, á la libertad de la convencion y á la vida de todos sus miembros , pidiendo justicia la cual se les habia hecho inmediatamente. Asi es como esplicaba Barrere la abolicion de aquella comision que él mismo habia propuesto.

El 1.º de junio estaba todavia muy distante de restablecerse la tranquilidad, y la reunion de casa del obispo continuaba sus deliberaciones; el departamento y la municipalidad , convocados extraordinariamente , estaban en sesion; no cesaba el ruido en las secciones, y por todas partes se decia que no se habia conseguido mas que la mitad de lo que se deseaba , supuesto que los veinte y dos diputados asistian todavia á la convencion. Reinaba pues el mismo alboroto en Paris y se aguardaban nuevas escenas para el siguiente dia 2 de junio que era domingo.

Toda la fuerza positiva y material residia en la reunion insurreccional del palacio del obispo , y la fuerza legal en la comision de salud pública que tenia todos los poderes extraordinarios de la convencion. Se habia designado una sala el dia 31 para que las autoridades constituidas viniesen á concertarse con la comision de salud pública , y

durante todo el dia 1.º de junio no cesó esta de preguntar á los miembros de la junta insurreccional que es lo que pretendia todavia aquel ayuntamiento sublevado. Lo que pretendia era bien claro: el arresto ó la destitucion de los diputados que se le habian resistido con tanto valor. Todos los individuos de la comision estaban consternados con tal proyecto, y particularmente Delmas, Treillard y Breard. Hasta el mismo Cambon , que era gran partidario, segun decia, del *poder revolucionario* , pero adicto á la legalidad , se indignaba de los intentos del ayuntamiento y le decia á Buchotte , sucesor de Beurnonville y tan complaciente con los jacobinos como Pache: « Ministro de la guerra, aquí no somos ciegos; yo veo muchos de los empleados de vuestro ministerio entre los corifeos y alborotadores de todo esto. » Tambien Barrere , en medio de sus acostumbrados emplastos, principiaba á indignarse y decir: « Ya veremos en este triste dia si es el ayuntamiento de Paris ó la convencion quien representa á la república francesa. » El jacobino Lacroix , que era amigo y teniente de Danton , se avergonzaba en presencia de sus compañeros del atentado que se preparaba contra las leyes y la representacion nacional ; y aun Danton que se habia limitado á desear con ansia la abolicion de la comision de los doce por que se le oponia que se pusiesen tra-

bas á la energia popular, hubiera querido que se respetase la representacion nacional; pero preveia que los girondinos darian nuevas campanadas y harian nuevas resistencias á la marcha de la revolucion, por lo que era de opinion que se buscase un medio de alejarlos sin proscribirlos. Este medio se le propuso Garat y él se apresuró á aprovecharle estando presentes todos los ministros. Como Garat estaba afligido de la situacion en que se hallaban unos respecto de otros los gefes de la revolucion, concibió una idea generosa que hubiera podido restablecer la concordia y les dijo á los miembros de la comision y particularmente á Danton: « Acuérdense ustedes de las disputas
« entre Temistocles y Aristides, de la obstinacion
« del uno en rechazar todo lo que proponia el otro,
« y los peligros que hicieron correr á su patria.
« Acuérdense de la generosidad de Aristides, que
« profundamente conmovido de los males que
« ambos causaban al país, tuvo la magnanimidad
« de decir: Oh Atenienses, vosotros no podreis es-
« tar sosegados y ser felices sino cuando [hayais
« arrojado al Báratro á Temistocles y á mí. Pues
« bien, añadió Garat, que los corifeos de los dos
« lados de la asamblea repitan las palabras de
« Aristides y se destierren voluntariamente y en
« igual número de la asamblea. Desde aquel dia
« calmarán las discordias, y quedarán en ella so-

« brados genios capaces de salvar la causa públi-
« ca, y la patria bendecirá en su magnífico ostra-
« cismo á los hombres que se hayan obscurecido á si
« mismos por darla la paz. » Al escuchar aquella ge-
nerosa idea se conmovieron todos los miembros de la
comision aprobándola muy particularmente Del-
mas, Barrere y el fogoso Cambon; y Danton, que
habia de ser el primero en el sacrificio, se levantó
y dijo á Garat con lágrimas en los ojos: « tiene
« Vm. razon y voy ahora mismo á la asamblea á
« proponer esta idea y me ofreceré á ir el prime-
« ro á Burdeos á constituirme en rehenes. » Sepa-
ráronse todos empapados en aquel noble proyecto
para ir á comunicársele á los gefes de los dos par-
tidos. El principal á quien tenian que dirigirse era
á Robespierre, al cual de ningun modo podia con-
venir semejante abnegacion, y respondió que aquel
no era mas que un ardid que se tendia á la Mon-
taña para apartar de ella sus mas animosos defen-
sores, y solo quedó de aquel proyecto una parte
ejecutable que era el destierro voluntario de los
girondinos, supuesto que lo reusaban los montañe-
ses. Se dió encargo á Barrere por la comision de
salud pública de proponer á los unos el sacrificio
que los otros no tenian la generosidad de aceptar,
y este redactó un proyecto proponiendo á los veint
y dos y á los miembros de la comision de los doce
que renunciasen voluntariamente sus funciones.

En aquel mismo instante estaba acordándose en la junta de casa del obispo el proyecto definitivo de la segunda insurrección, y [tanto allí como en los jacobinos se quejaban de que se había entiviado la energía de Danton después de la abolición de los doce. Proponía Marat que se fuese á la convención á exigir la acusación de los veinte y dos y aconsejaba que se exigiese por fuerza, tanto que ya se estaba redactando una petición corta y enérgica para el objeto. No se concertaba el plan de insurrección en la asamblea, sino en la comisión de ejecución, que era la encargada de lo que llamaban entonces *recursos de salud pública*, compuesta de Varlet, Dobsen, Guzman y demás gavilla de tinos que estaban en agitación continua desde el 21 de enero. Decidió aquella cuadrilla que se rodease á la convención de la fuerza armada y no se dejase salir á ningún diputado de la sala hasta que hubiesen espedido el decreto que se pedía. Para esto era menester llamar á Paris los batallones que estaban destinados al Vendée, á quienes se había detenido con diversos pretextos en los cuarteles de Courbevoie. Hicieron cuenta de que podrían obtener de aquellos batallones y algunos otros con quienes contaban lo que tal vez no hubieran conseguido de la guardia de las secciones. Con rodear el palacio nacional de aquellos hombres decididos y man-

tener, como el día 31 de mayo lo restante de la fuerza armada en docilidad é ignorancia, era cosa muy fácil vencer la resistencia de la convención. Henriot estuvo también encargado de mandar las tropas que estacionaban al rededor del palacio nacional.

Esto era lo convenido para el día siguiente 2 de unio, pero se quiso saber la vispera por la tarde si bastaría con otra tentativa y con ensayar algunas intimaciones. Efectivamente se tocó la generala y el rebato, y la comisión de salud pública se dió prisa á convocar la convención para que se reuniera en medio de aquella nueva tempestad.

Hallábanse entonces los girondinos reunidos por la última vez y comiendo juntos para consultar entre ellos sobre lo que todavía restaba que hacer. No les quedaba la menor duda de que la insurrección actual no tenía por objeto único *hacer pedazos algunas imprentas*, como había dicho Danton, ni suprimir una comisión, sino que se trataba definitivamente de sus personas. Aconsejaban unos permanecer firmes en sus puestos y morir en su silla curul defendiendo hasta el cabo el carácter de que se hallaban revestidos. De esta magnánima opinión eran Petion, Buzot y Gensoné. Babaroux, como más acalorado y sin hacer otros cálculos que las inspiraciones de su ánimo heroico, quería que fuesen á desafiar á sus enemigos con su presencia